

parte de D. Ignacio del Corral, comandante de la villa, en que dice al virey que el día 10 al romper el día la atacó Mina, y que aunque pudo hacerse de una casa fuerte y elevada que dominaba uno de los reductos de la poblacion, fué desalojado de ella á la bayoneta; solo habla del ataque de la hacienda de la Zanja, en jurisdiccion de Salvatierra, que dió con igual desgraciado éxito en 16 de septiembre. Estaba aquel edificio regularmente fortificado y en disposicion de rechazar una fuerza que no podia atacarlo á la bayoneta, y lo defendia D. Antonio Alvarado con alguna infantería de Celaya, el cual pidió auxilio á D. Antonio Larragoiti comandante de Salvatierra, que se lo dió mandando la seccion de D. Antonio Alvarado, comandante del punto de Santo Tomás. Este al llegar de madrugada cerca del fortin de la hacienda se batió con la descubierta de Mina, y la puso en fuga, con lo que logró introducir el socorro. Dicho general retrocedió al valle de Santiago. Esta poblacion no estaba en estado de serle de mayor utilidad, porque se veia de todo punto destruida: americanos y españoles cada uno á su vez habian explicado allí su ferocidad vengativa, pero se distinguió extraordinariamente Iturbide, donde desarrolló todas sus pasiones y perpetuó su memoria en sus escombros. En medio de tantos descalabros Mina no perdía la esperanza de destruir á Liñan, reduciéndolo al último apuro por la escasez de víveres, y atacándolo en su mismo campo. Robinson dice que con mil hombres de caballería se aproximó al fuerte para atacar á los españoles en sazon oportuna, y que con esta mira pasó directamente á la hacienda de la *Olla*; este es un equívoco: la hacienda á donde llegó segun el parte de Liñan número 92 en la madrugada de 4 de septiembre, era de la *Sardina*, como á cinco leguas de este sitio (dice Liñan) por lo que hice retirar el puesto que tenia en la boca N. O. de la barranca, y que fue-se á reforzar el molino de arriba de Cuerámara, tanto con el fin de resguardar el trigo y arinas que hay en él, y sirven para estas tropas, como por razon de su poca fuerza que era solo de doscientos treinta y ocho infantes, y ciento ochenta y dos caballos.... y no quiero exponerlo si acaso Mina intentase ponerse por aquella parte en comunicacion con el fuerte, aunque no creo lo prue-

be....” También asegura Robinson que Orrantia le salió al encuentro á Mina; pero que este rehusó admitir la accion: que le persiguió hasta el pié del monte de Guanajuato, donde la caballería de Mina se dispersó en grupos, quedándose este con una partida poco numerosa, escaramuzeando hasta que los realistas se entraron en Irapuato: que entonces regresó al valle de Santiago, y mandó á los comandantes de partidas que se le reuniesen, como lo verificaron, viniendo entre estas D. Pedro Moreno; y finalmente, que verificada la reunion marchó Mina á la llanura de Silao....

Todo esto sucederia como lo escribió Robinson; pero á la verdad que no se presenta constancia alguna de estos hechos ni en la correspondencia de Liñan al virey, ni en los partes de Orrantia en que refiere todas sus operaciones desde que salió en demanda de Mina, y se lee en la extraordinaria número 1170 de 12 de noviembre (1817). La única constancia que hay en la Gaceta número 1160 es un trozo de parte del coronel Bracho, datado en Querétaro en 24 de septiembre, que dice así: „El capitán D. Julian Juvéra me ha manifestado verbalmente que el 20 atacó el Sr. coronel Orrantia á Mina en el valle de Santiago, y que él con su partida de ochenta caballos le acompañó en esta empresa, logrando dispersar enteramente á la canalla, causándole un muerto, y cinco prisioneros, y que no se consiguió el fruto que se deseaba por estar muy estropeada la caballada de Orrantia.” Seguramente que toda esta historia no pasó de una ligera escaramuza á escape.

Desengañado Mina de la inutilidad de sus esfuerzos por la indisciplina de las tropas que mandaba, puso el mayor esmero en arreglarlas; pero era imposible: sus vicios eran radicales, y solo podian extinguirse ó á lo menos minorarse regenerando de nuevo aquellos cuerpos. La desercion era continua, y algo logró cortarla haciendo fusilar á dos desertores, esta es la única pena capaz de impedir las crecidas bajas que sin intermision sufre nuestro ejército*. Por su parte hizo lo posible para adiestrarlas en

* Muchas veces he dicho lo mismo en el congreso, y provocado la ley de desertores; pero nuestros diputados estan afectados de los sentimientos de Filangieri, lla-

el manejo de las armas, y creyó que podría aventurar una nueva acción, la cual lograda desconcertaría de todo punto los planes del enemigo que le perseguía sin intermision por medio de Orrantia. Este salió el 9 de octubre del campo de San Gregorio con doscientos infantes y seiscientos caballos de todos cuerpos con direccion para la hacienda de Cuevas donde suponía que se hallaba Mina; pero cambió de rumbo cuando entendió que estaba en la hacienda de la *Caja*, la cual se halla situada en un terreno elevado en medio de la garganta de dos colinas á tres leguas de Irapuato.

ACCION DE LA HACIENDA DE LA CAJA.

Mina procuró aprovecharse de las ventajas del edificio que es bastante sólido y murado, y tenía una pequeña puerta de la que iba un camino á las casas, atravesando los sembrados que á la sazón estaban harto crecidos. Colocó un piquete á la puerta de la tapia, y á pocos pasos á retaguardia un cuerpo avanzado de doscientos y cincuenta hombres á las órdenes del comandante *Delgado*, llamado por su brio el *Giro*. En el sembrado que estaba en frente de la hacienda á los dos lados del camino tomando á este por centro y en direccion oblicua, apostó el cuerpo principal, y detras de la hacienda colocó la retaguardia compuesta de doscientos hombres, con las mugeres y municiones. Orrantia hizo alto al tiempo de ir á atacar: marchó en columna por la derecha para flanquéarle el costado izquierdo, habiendo precedido el que Orrantia atacase y derrotase el piquete abandonado de Mina, y avanzando hácia los sembrados donde segunda vez hizo alto en columna cerrada. Despues hizo un movimiento Orrantia sobre su derecha amenazando y flanqueando la izquierda de Mina en el que se desordenó la infantería española, y para que no se reuniese, Mina la atacó en sus puntos avanzados; mas la infantería tuvo tiempo para reunirse, protegida del capitán D. José María mados en esta parte impropiaamente filantrópicos, sentimientos buenos para el bufete; pero que llevados al cabo cuestan muy caro. . . Viéranse expuestos á perecer en el torbellino de la revolucion por la desercion, y ya veriamos si el temor de caer en las manos de los españoles inexorables no les hacia proclamar la pena de muerte contra los desertores. . . *Nos autem cum valemus, recta concilia aegrotis damus, yo le he visto las orejas al lobo, y me río de una filantropía tan estéril como dañosa.*

Moreno y tropa de reserva. Mina entonces se vió empeñado casi con toda la fuerza enemiga; mas no fué esto lo que produjo la derrota, sino que desmandándose un piquete de dragones hácia las casas de la hacienda donde estaban las mugeres, estas se asustaron, dieron muchos gritos por la retaguardia, y tal incidente esparció el terror en la fuerza principal de Mina, y comenzó á esparcirse, resultando de aquí una derrota completa en el espacio de mas de dos leguas. Sin embargo el triunfo costó bien caro á Orrantia, pues confiesa haber tenido diez y nueve soldados muertos y un alférez de San Luis, llamado D. Mariano Mendez, seis heridos y dos contusos. Mina con doscientos cincuenta soldados se abrió paso por enmedio del enemigo con mucho brio, experimentando en su evasion alguna pérdida. Orrantia abusó de la victoria, entrándose en la casa de la hacienda donde mandó fusilar á algunos paisanos, y saqueó las casas de los Navoríos inmediatas. Mina con el corto número que le acompañaba pasó la noche, poco distante al campo de Orrantia que no osó volver á atacarlo. Los dispersos pasaron el rio inmediato, y volvieron á sus casas; algunos se reunieron á Mina, el cual en la mañana siguiente entró en Pueblo-Nuevo.

Segun parece en esta accion se hallaron los principales comandantes de las partidas americanas, como fueron Lucas Flores, los Ortices, D. Pedro Moreno, D. Pio del Rincon de Leon y Huerta el de Coenéo, llegando á mil cien hombres su totalidad, pero mal armados é indisciplinados en la mayor parte. Por fortuna tengo la Gaceta extraordinaria del gobierno de Xauxilla en que se inserta á la letra el parte de esta accion que le dirigió Mina, que á la letra dice así: „El dia 10 como á las nueve de la mañana, caminaba Orrantia entre Irapuato y el Tejamani, con la division de su mando y parte del regimiento de Navarra, conduciendo un convoy para los sitiadores del campo de los Remedios. Luego que supo que yo estaba en la hacienda de la Caja dispuestó para atacarlo, revolió el convoy para Irapuato con una corta partida, y vino sobre mí con el resto de su tropa.

„Yo tomé posicion en la hacienda, y mis soldados ocupaban un corto terreno por haberlos formado en tres líneas. El enemi-

go marchó en columna cerrada hasta ponerse á tiro largo de fusil. Despues de haber examinado mi posicion cerca de media hora, emprendió una marcha de flanco, desfilando de á dos por derecha, ganando terreno sobre mi izquierda, con la infanteria á la vanguardia.

„Apenas observé su movimiento desde nuestra izquierda donde me hallaba, mandé que la guerrilla y todo el centro lo atacaran vivamente por la retaguardia, antes que acabara de desfilarse. Viendo que mis órdenes se ejecutaban con alguna lentitud, pasé al galope: me puse á la cabeza de aquellas divisiones y me aproximé al enemigo: este ya habia tenido tiempo de concentrarse sobre su vanguardia; mas sin embargo, muchos de nuestros oficiales, entre ellos el coronel D. Encarnacion Ortiz, y los capitanes D. Andres Delgado, D. Gregorio Mier, y varios soldados entraron con intrepidez hasta en medio de los enemigos. Si nuestras tropas hubieran peleado en formacion, ninguno de aquellos se hubiera libertado: la falta de aquel orden hizo que se confundieran y mezclaran los americanos y realistas, en términos que ya no se distinguian unos de otros. El enemigo volvió sobre si, nos cargó y nos obligó á retirar hasta su retaguardia *. Nuestra izquierda que debia mantenerse en su punto, atacó sin orden mia la vanguardia enemiga, á tiempo que yo mandaba la retirada de las dos divisiones que habia conducido á la carga. El enemigo hizo lo mismo y se retiró sin orden y con precipitacion.

„Yo me formé á cosa de dos mil pasos de retaguardia en donde me mantuve toda la tarde: nuestra derecha siguió el movimiento de la izquierda, y ambas tropas se retiraron á Pueblo-Nuevo. Orrantia con su gente pasó la noche en la hacienda y yo en el *Paso-blanco*, distante una legua.

„El dia siguiente despues de haber enterrado el enemigo sus muertos, vino sobre mi, y hubo un corto tirotéo: yo tomé la direccion de Irapuato, y él se retiró para Silao, llevando consigo veintinueve camillas de heridos. Su fuerza segun los prisioneros, constaba de trescientos infantes y seiscientos hombres de caballeria. Yo no tenia ni un infante, sino solamente mil drago-

* En todo este parte se descubre el carácter de la sinceridad.

nes. Mi pérdida consistió en treinta y cinco hombres; pero la del enemigo fué mucho mas numerosa.

No estaba (dice Robinson pág. 206) en el carácter de Mina desanimarse por ninguna desgracia. Para remediar la pasada, partió para el fuerte de Xauxilla, donde residia (como se ha dicho) el gobierno, adonde llegó con solos veinte hombres escogidos, habiendo despedido á los demas para que se le reuniesen en cierto dia en la hacienda de la Caja. El 12 de octubre (á lo que presumo) llegó á Xauxilla. Propuso al gobierno el pasar á Guanajuato: este plan se lo desaprobaron todos los vocales. Ellos muy bien sabian la dificultad de ocupar una ciudad, que aunque tenia corta guarnicion, estaba rodeada en su cima de retrinchamientos, y era necesario mucha fuerza para atacarlos simultáneamente. Por otra parte, aunque en la ciudad de Guanajuato hay alturas dominantes, estas están dominadas por otras, y la irregularidad de las casas las proporciona muy cómodas; así es que la ciudad fué tomada por el cerro del Cuarto en 1810, inmediato á la fortificacion de Granaditas. Mina no hizo aprecio de reflexiones de esta naturaleza: habiase cerrado en que tomado Guanajuato le seria imposible á Liñan proveerse de víveres, y que aquel puesto era el gran vehículo de sus socorros. Aconsejaronle que retirase del fuerte de los Remedios los oficiales y soldados que pertenecian á su primitiva expedicion, que no era de todo punto necesaria su presencia en un lugar bien fortificado y abastecido. Exhortaronlo á que disciplinase un cuerpo regular de tropas antes de emprender ningun golpe decisivo, proponiéndole para hacerlo la costa, donde no habia mayores fuerzas realistas, y además estaba abastecida de socorros; todo esto lo desechó, y creyó que con cincuenta hombres de cien que formaban la infanteria de la guarnicion del fuerte, igual número de los tomados en S. Luis de la Paz, y una partida considerable de caballeria que á la sazón organizaba Ortiz, no le seria imposible tomar á Guanajuato. Efectivamente, se le dió esta fuerza corta, salió con ella de Xauxilla, llegó á Puruándiro, donde se le recibió por los americanos con iluminaciones, repiques y aplausos, y se detuvo allí dos dias para proporcionarse algún dinero: reuniósele

en este punto una partida del departamento de Jalpa, que lo estaba esperando*. Las avanzadas de las alturas avisaron que se divisaba un numeroso cuerpo enemigo: efectivamente era la division de Orrantia á quien Mina miraba con el mayor desprecio, por lo que no podia resolverse á retirar en su presencia, á pesar de que sabia cuan superiores le eran las fuerzas contrarias. Decidióse por tanto á poner algunos hombres en emboscada en los trigales que estaban inmediatos á la poblacion y cerca del camino por donde presumia que se presentase, llevando por objeto atraer su caballeria y hacerle mucho daño. Mina sacó la tropa emboscada y cubrió en persona su retirada con una corta escolta, entrando Orrantia en Puruándiro, donde se detuvo luego que supo que no distaba mucho de allí Mina. Este gefe por un largo rodeo por las colinas, marchó por la retaguardia de su enemigo, llegó á la hacienda de la Caja, y pasó á Pueblo nuevo. En este punto se le presentó un oficial español desertor, á quien habilitó con algun dinero para una comision secreta. Tambien se le presentaron un sargento y dos soldados desertores del regimiento de Zaragoza, por los cuales supo el descontento de las tropas sitiadoras de S. Gregorio por falta de víveres, y las numerosas deserciones que se notaban en ellas todas las noches, las que habrian continuado á no haber sobrevenido las desgracias de que vamos á hablar.

MINA SE ADELANTA HACIA GUANAJUATO: LO ATACA Y SE VE PRECIDADO A RETIRAR: PASA CON SU ESCOLTA AL RANCHO DEL VENADITO DONDE LE SORPRENDE Y ARRESTA ORRANTIA: DASE IDEA DEL PROCESO INFORMATIVO QUE SE LE FORMÓ EN EL CAMPO DE LIÑAN; Y DE OTROS DOCUMENTOS IMPORTANTES: SU MUERTE: ESTADO DE LA SOCIEDAD DE MEXICO: ELOGIO Y JUICIO DEL GENERAL MINA.

En la hacienda de la Caja que Mina habia hecho punto de reunion logró ver á su disposicion un mil cien hombres, con los

* Robinson ha incurrido en esta relacion en un equívoco clarísimo. Dice: (pág. 209) que Mina estuvo dos dias en Puruándiro, y luego dice: apenas habia estado allí algunos minutos, cuando le avisaron que se acercaba Mina, y despues entró Orrantia en Puruándiro.

cuales pasó á la hacienda de Burras, perteneciente al marqués de San Juan de Rayas. Alejándose cuanto era posible del camino real y dando un gran rodeo por sembrados y plantíos, pasó en la noche del dia 23 de octubre por las alturas inmediatas á Guanajuato. Al rayar el dia se hallaba en medio de los montes en la mina de la Luz, distante cuatro leguas de aquella ciudad. Detávoose todo el dia aguardando algunos refuerzos de infantería y caballeria que le habia despachado D. Encarnacion Ortiz, los que llegaron por la tarde; con este aumento, la fuerza ascendió á mil cuatrocientos hombres, de los cuales noventa eran de infanteria.

Yo no me ocuparé en describir aquí á Guanajuato como lo hace el Sr. Robinson, pues no escribo para hacer agradable la idea de aquella ciudad que tanto recrea á los ávidos extrangeros, pues siempre le es accesoria la de su riqueza y opulencia; me limitaré á la relacion de este acontecimiento militar que presentaré á la vista de mis lectores, tomando parte de la historia de Robinson en lo que la tengo por exacta, y lo demas de las relaciones de algunas personas veraces que presenciaron dicho acontecimiento §. Ignorábase en Guanajuato de todo punto la aproximacion de Mina, pues habia conducido su marcha con un secreto prodigioso. A las nueve de la noche llegó sin ser sentido á la hacienda de Platas, llamada S. Matias. Despues de haber subido la cuesta de S. Clemente, bajaba la division americana para la plaza de S. Roque, y se dirigia por la calle de los Pozitos, tomando el rumbo hácia la plaza mayor á sorprender el cuerpo de guardia que estaba allí, cuando casualmente se encontró la tropa con D. Manuel Baranda, oficial de patriotas realistas: dió éste el quién vive? y comenzó el tirotéo. Entonces retrocedió á todo correr á dar cuenta al principal de esta novedad. Aumentóse el tirotéo con las centinelas de Granaditas que era el cuartel donde se alojaban dos compañías de infantería del regimiento de la Corona. Tocóse generala, y todo se puso en movimiento en la ciudad, aunque no concurrieron los llamados patriotas con la

§ Será mi guía D. Tomás Alaman, español veracísimo, testigo presencial y cuyo testimonio nadie recusará.

celeridad que demandaba el caso. A pesar de ser descubierto Mina, siguió avanzando su vanguardia por la calle de los Pozitos hacia la plaza mayor. Otro trozo de esta misma tropa bajó á la plaza que llaman de S. Fernando, dirigiéndose por la calle del Ensaye, también á la plaza principal. Mina destacó otro trozo por la calle de Alonso á la plazuela de S. Diego á tomar por retaguardia la plaza mayor. La tropa que debía atacar de frente por la calle que llaman de *Alonso*, hizo alto en el puente nuevo y su rinconada, porque ya la guarnicion habia empezado á hacer frente á Mina. Como el trozo que pasó por dicha calle de *Alonso* no traia un buen práctico, no quiso avanzar por repetidas órdenes que le dió el general, pues se creyó metida en un callejon sin salida, persuadiéndoselo así á los soldados la sombra que hacia el edificio de S. Diego. También hizo alto la otra porcion de tropa que se dirigió por la calle de los Pozitos, porque le salió al encuentro un piquete de patriotas realistas que llevaban dos cañones sacados del cuartel, que condujeron sin disparar á la plaza mayor. Allí fué herido de bala en un brazo el comandante D. Antonio Linares, quien á pesar de esto continuó mandando. Era este el momento crítico para la guarnicion, pues no podia desalojar á la tropa de Mina que se sostenia vigorosamente parapetada en el Puente nuevo. Entonces ocurrió á un realista (D. Julian Ibarbu) subir por la casa de D. Ignacio Obregon á la del conde de Perez Galvez, que domina la rinconada, y está á medio tiro de fusil desde la azotea; efectivamente, diez hombres colocados en dicho punto hicieron fuego sobre los de Mina y prontamente los desalojaron poniéndolos en una precipitada retirada, que en breve fué seguida de la demas tropa del general. Viendo este desórden la guarnicion salió sobre ella haciéndoles algunas descargas por la hacienda de S. Matias. Concluyóse la accion á las tres de la mañana, (dia sábadó 24 de octubre de 1817) perdiendo Mina cuatro ó cinco hombres, entre los cuales se tomó un prisionero muy mal herido y que se defendió heroicamente, el cual fué fusilado. Los realistas perdieron dos soldados. La retirada que hizo Mina, fué por el real de Santa Ana Guanajuato. Al pasar un trozo de su

tropa por el tiro general de Valenciana, un D. Francisco Ortiz de odiosa memoria, oficiosamente puso fuego á las obras y tiro de dicha mina, y causó el incendio general de é; hecho que desaprobó altamente el gefe, y que dentro de breve causó la ruina de este. Allí hubo un pequeño tirotón que no pasó á mas porque los realistas de dicha mina se pusieron en armas, y fuertemente defendidos en el cementerio de la iglesia, esperaron á ser atacados y formidaron á los americanos.

Como el pavor aumenta el desórden, porque multiplica en la imaginacion los peligros, los soldados de Mina tuvieron mucho trabajo en pasar los desfiladeros; por fin, despues de amanecer, llegaron á la mina de la Luz, donde reunidos todos, les manifestó su pesadumbre el general, que tocaba en despecho: hízoles ver que si hubieran tenido subordinacion, entonces se habrian enseñoreado de Guanajuato. Trató de disolver aquel cuerpo de ejército haciendo marchar á cada partida á su respectiva comandancia hasta nueva órden, reencargando á sus gefes estrechasen el asedio de Guanajuato para repetir el ataque.

Robinson se reviste de los sentimientos de Mina, y culpa con bastante acritud la insubordinacion de la tropa patriótica. Si hubiera visto como yo á Guanajuato, y hubiese notado la irregularidad de sus edificios, lo monstruoso de sus malas calles y callejones, que apenas pueden transitarse diestramente por los vecinos de aquella ciudad; si hubiera, en fin, reflexionado en el pavor que causan objetos tan exóticos alumbrados por una escasa luna, tal vez se mostraria mas indulgente en su declamacion. Todos los soldados tenian el mayor conato en penetrar y poseer á Guanajuato, unos por gloria marcial, otros por la esperanza del saqueo; fué sin duda un pavor insuperable el que los ocupó para no penetrar ni obedecer la voz de su gefe, prometiéndose hallar la muerte á cada pulgada que avansasen de terreno.

La admirable destreza con que el general Mina preparó el asalto de Guanajuato, no permitió á Orrantia que entendiese el punto donde se encontraba este general. Hallábase aquél comandante en la hacienda de la *Caja*, cuando la enorme llama

que levantaba el tiro de Valenciana le hizo creer que allí estaba Mina: inmediatamente dispuso avanzar sobre Guanajuato, adonde llegó con toda su division en la tarde de aquel dia. Desde aquella ciudad despachó varios emisarios por diferentes puntos para averiguar el rumbo que habia tomado Mina; mas no pudiendo tener razon, á la mañana siguiente á las nueve salió en persona para tomar lengua; detúvose en Marfil hasta la una de la tarde, y de allí partió á Silao. Mina en la misma tarde que despidió las tropas salió con direccion al rancho del Venadito, llevándose consigo cuarenta hombres de infantería y treinta de caballería: pasó la noche á poca distancia de la mina de la Luz.

El Venadito estaba situado en tierras de la hacienda de la Tlachiquera, á distancia de una legua de ésta, y ocho de Silao. Habitaba en ella D. Mariano Herrera, vecino de Guanajuato, hombre de proporciones, amigo íntimo de Mina por la liberalidad de sus principios y por los que habia sido casi destruido, pues Iturbide lo tuvo preso y á punto de fusilar, teniendo que rescatar su vida, con su dinero, de aquel tirano, como lo hicieron los hombres bien acomodados á quienes sacrificó §. Las habitaciones que en dicho rancho habia construido Herrera, no solo eran á propósito para hacer una vida retirada, sino para escapar con facilidad de los españoles que salian á carnear como los lobos, pues estaban en lo mas espeso de la Sierra. Mina fué muy bien hospedado de Herrera, que se honró de tener tan ilustre personage en su casa; sirviósele aquella noche una cena sóbria, pero festiva, en que presidió el gusto y la confianza de la dulce amistad; y tanto, que Mina con los suyos, haciendo por unos momentos á un lado los cuidados que oprimian su corazon, walsó con sus compañeros, y se entregó al sueño, muy distante de temer que el rayo vibrara ya sobre su cabeza; fué la única noche en que no durmió entre sus soldados. Estos, animados del mismo espíritu de su general, quitaron las monturas á sus caballos, y aunque se pusieron centinelas avanzadas, ellos se entregaron al sueño, cre-

§ El Dr. Labarrieta, cura de Guanajuato, refiere hechos de esta naturaleza en su informe á Calleja. . Otro tanto se cuenta de los pachás de Turquía en la Siria; yvaliente emperador tuvimos!

yendo todos que Orrantia se hallaba en Irapuato; creía lo mismo D. Pedro Moreno, que campó en los alderradores del rancho, visitó aquella tarde á Mina, y se quedó á dormir con él.

En su tránsito de la Luz para el Venadito hay un pueblo pequeño, por el que pasó un clérigo que iba á decir misa, y de hecho la dijo en dicho pueblo; éste, con achaque de cumplimentar á Mina, se le presentó, y supo ó conjeturó que se dirigia al rancho del Venadito: era hora ya de comer, pero no aguardó á esta diligencia, sino que partió luego á Silao, é informó al comandante de armas D. Mariano Reinoso de lo que habia observado; comunicó éste el aviso á Orrantia, y según dice al virey en su parte, dado en 29 de octubre en Irapuato, á las nueve de la noche del dia 26 salió con una partida de quinientos caballos escogidos de los cuerpos de Frontera, Nueva Vizcaya, dragones de S. Luis, Sierra Gorda, S. Carlos, fieles del Potosí y una partida de Nueva Galicia, que se hallaba en Silao, dejando en este pueblo al capitán de dragones de Zaragoza D. Pedro San Julian con la infantería y résto de la caballería que no podia seguir la marcha. „A las siete de la mañana del 27 (son palabras de Orrantia) llegué al rancho del Venadito con la expresada caballería, sin ser sentido de las avanzadas enemigas, respecto á haber ido por veredas poco usadas; por lo que cuando vieron mi descubierta, que se componia de ciento veinte hombres de Frontera, al mando del teniente coronel graduado D. José María Novoa, fué á menos de un cuarto de legua, por cuyo motivo no tuvieron lugar de tomar sus caballos ni ponerse en defensa, y solo trataron de ocultarse en el bosque que tenían inmediato, y en el que fué hecho prisionero el traidor Javier Mina, por el dragon de Frontera *José Miguel Cervantes* y á mas otros veinticinco, incluso un francés, asistente de dicho traidor, muriendo casi la mitad de los de la gaviilla, incluso el cabecilla *Pedro Moreno*, y tres extranjeros.” Mina, habiendo despertado con el rumor de sus tropas bajó, precipitadamente, y salió de la casa en el mismo traje en que habia pasado la noche, es decir, sin uniforme, sombrero ni espada. Despreciando su riesgo personal solo pensó en reunir sus soldados; pero sus esfuerzos fueron inútiles, pues muy en breve se vió solo.